



TXILLARDEGI

la máscara de arzallus

Las cosas claras y el chocolate espeso, señores. Esa parece ser la consigna del nuevo Presidente del P.N.V.; y de ahí sus increíbles declaraciones a «Euskadi», órgano intrno del Partido, con ocasión de su reciente nombramiento (ver «Euskadi» del 17 de abril).

Sería una especie de indecencia contestar a las mismas en euskera, por lo que se verá más adelante. Hay que combatir al enemigo con sus armas.

Pregunta la revista peneuvista al nuevo Presidente lo que opina sobre el gobierno monocolor: «¿El Partido va a tener que abdicar de sus principios para entenderse con los otros?». Y contesta Arzallus en tres puntos que no tienen desperdicio. En el primero hace la apología del llamado «posibilismo», con lirismo insuperable: «Un programa ha de ser aplicable siempre, pero atendiendo a las características de lugar, tiempo y condiciones del momento; es decir, que nunca puede realizarse el cien por cien. El que vayamos a gobernar solos no quiere decir que vayamos a hacerlo en contra de todos, sino que vamos a gobernar coherentemente y teniendo en cuenta a todos».

Y a continuación pasa a exponer lo que le parece negociable, y lo que no le parece negociable. Y aquí distingue dos puntos clave: «Para mí los temas en que los intereses están más contrapuestos son los de la Economía y la Cultura».

Y prosigue: en cuanto a lo económico «seguimos firmemente la línea de la ponencia de Iruña». Dicho en plata: lo económico no es negociable y no cederemos ni un milímetro en cuanto a lo decidido por los órganos del PNV.

En el otro punto — continúa Arzallus — en el cultural, es de importancia prioritaria el euskera; el decidir si se conserva o no. Dicho en plata: el euskera es negociable, prescindiendo de lo que se estipule en los estatutos. Y continúa: «Si es que sí, hay que prepararse para un gran esfuerzo económico y humano. Para ver con claridad que desea el pueblo, yo propondría un referendum».

He aquí el planteamiento del presidente del EBB, que no puede ser juzgado como no representativo del PNV. Y ese planteamiento dice lo siguiente: Los intereses de clase del PNV no son negociables, las reivindicaciones nacionales están por decidir. Cabe decidir abandonar el euskara; pero no cabe decidir cambios en el programa económico del PNV. Y nos ha dicho cinicamente que el PNV está dispuesto a abandonar la lengua nacional (lo que equivale a decir que el PNV está dispuesto ya, oficialmente, a liquidar la dimensión más fundamental de nuestro combate), pero no está dispuesto a hacer concesiones en el terreno de la defensa de sus intereses *Burgueses de Clase*. Para el PNV solo es sagrado e innegociable el mundo de los negocios; el resto está por «decidir».

Está así claro que el PNV es un partido de Derechas, inflexible en la defensa de sus intereses económicos; y un partido para el cual, a pesar de la sigla, lo nacional es abandonable. La lengua, en concreto. Esta ya abandonada en el PNV, como lo demuestra el propio boletín «Euskadi» que comentamos: sobre 32 páginas, solo tres poesías (enmarcadas en necrológicas orlas de flores...), y una carta de Andoni

Urrestarazu, rompen la utilización del español, que alcanza así el 97,39 del total. No es cierto que esto sea excepcional: la revista «cultural» del PNV, «Muga», llega exactamente al 99,9964; quedando el 0,0036 euskerico para el título.

Yo propondría a Arzallus y al PNV el planteamiento inverso: que el euskera sea innegociable, y se someta a Referendum popular lo que ha de hacerse con las fabricas, las inmobiliarias, las minas, los barcos, etc., propiedad de los militantes con carnet del PNV. ¿Por qué no? El procedimiento no sería desaprobado por Arana-Goiri, que vilipendió en sus tiempos a los «caciques» que vendían a Vizcaya por intereses económicos; y citó con sus nombres de pila a Chávarri, Sota, Aznar, Gandarias, «y demás perros con distintos collares»...

Al anteponer el PNV de forma tan descarada sus intereses de Clase a los intereses propiamente nacionales, al no preocuparse ya ni de disimular un poco su motor Clasista, está dando la razón a Marxy si no fuera por Carrillo y otros reformistas de ese estilo, el PNV estaría logrando más que todos los teóricos marxistas reunidos. El PNV aparece ya como un partido burgués, preocupado seriamente sólo de Sus Intereses de Clase, y para quien el euskera, la liberación nacional, etc., son pura cortina de humo para disimular sus verdaderas intenciones.

Naturalmente, y como se ha visto repetidamente en la Historia, cuando el motor nacional de un grupo es autentico, las distorsiones que se producen respecto al modelo arriba citado son suficientemente graves como para invalidar el enfoque. Esta, y no otra, es la razón de los errores políticos incesantes de la izquierda marxista ortodoxa allí donde hay problemas nacionales graves. El fracaso del PC en Euskadi se explica por ahí justamente.

Pero la nitidez clasista del PNV, y su liquidacionismo nacional, son ya de tal calibre, que solo pueden explicarse convenciéndose de que la dimensión propiamente Nacional ha desaparecido el PNV. Y esto viene confirmado por la composición misma del Gobierno: tecnócratas que han hecho sus carreras en la burocracia franquista junto a banqueros al servicio descarado del gran capital, antivascos conocidos junto a pseudo-conversos de anteayer etc. Y recepciones clamorosas a Leizaola, primer candidato por el PNV en Vizcaya, tras sus increíbles declaraciones sobre los «cien años de desast.es» que nos esperan en caso de liberación nacional; y sobre el «nacismo» de quienes soñamos con la reunificación...

No es extraño, señor Arzallus, que los votantes de ayer a UCD sean votantes hoy al áNV.

Las cosas están claras, muy claras; pero resultan increíbles. Y costará mucho todavía que el pueblo abertzale de este país sea plenamente consciente de todo esto, y haga con el PNV lo que ha hecho con el Partido Carlista. Y porque costará mucho todavía es preciso denunciar, denunciar sin tregua, desenmascarar sin miedo; y declarar sin ambages, como decía yo hace poco, que el PNV, por su Obsesión desmovilizadora y su Papel camuflante, es ya el enemigo principal de la causa vasca. Y que va siendo hora de que esta trágica constatación lleve a las naturales consecuencias políticas.

No hay duda de que las últimas declaraciones de Arzallus contribuirán en el sentido de esta necesaria clarificación. ■